

# PRINCIPALES DEFENSORES Y SITIADORES DE GERONA EN 1808 Y 1809

POR

EMILIO GRAHIT Y PAPELL †

*Como homenaje al benemérito historiador de los Sitios de Gerona, D. Emilio Grahit y Papell, nos complacemos en dar a la publicidad los apuntes biográficos que permanecían inéditos, y que nos ha facilitado su hijo, miembro del INSTITUTO y colaborador de esta revista, D. José.*

*Creemos se trata de un estudio incompleto toda vez que entre las biografías de los sitiados faltan nombres tan destacados como los de Alvarez de Castro, Julián de Bolívar, O'Reilly, Minali, Miranda, Nash, etc., y entre los sitiadores tampoco figuran los generales Verdier, Sanson, Reille, Amey, Morio, entre otros.*

*Es muy posible que el autor hubiese pensado en escribir un tercer tomo de su monumental Reseña histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809 a base de estas biografías y otras notas, y nos induce a esta opinión frases como «quedan reseñados oportunamente sus principales hechos de armas durante la época que comprende la presente obra», al tratar del general Pino, o bien «los brillantes hechos de armas realizados durante los años de 1808 y 1809 quedan reseñados en la presente obra», al hablar del Dr. Rovira, o «vió en peligro su vida como queda explicado», biografía de Chabran, y otras frases parecidas «según hemos reseñado en su lugar oportuno», por lo que no parece aventurada nuestra sospecha o hipótesis sobre el posible nexo de continuidad con la meritada obra.*

*Omitimos en estas biografías la del general D. Blas de Fournás por haberla publicado el autor en un trabajo titulado El general D. Blas de Fournás y su diario del Sitio de Gerona en 1809, en «Revista de Gerona», 14 (1890) 21. — L. B. P.*

## JOAQUIN BLAKE

Joaquín Blake, oriundo de una familia irlandesa que había venido a establecerse en España, nació en Madrid hacia 1772.

Siguió por inclinación propia la carrera de las armas. En 1793 sirvió como comandante de voluntarios de Castilla, en las primeras campañas contra la república francesa. En 1808, comenzada la guerra de la independencia, mandó primeramente el ejército de Galicia, pasando después a dirigir los de Cataluña, Aragón y Valencia.

Hemos dado cuenta detallada de sus operaciones durante el sitio de Gerona en 1809, y si al principio tenía fama de general astuto y de grandes conocimientos militares, acabó por merecer la desconfianza de los catalanes por sus indecisiones, que le hicieron rechazar constantemente un ataque general al ejército sitiador, por todos deseado.

Fue poco afortunado, aunque constante y pertinaz en sus campañas, hasta que en 1812 quedó con sus tropas prisionero de guerra, siendo conducido a Francia.

En 1814, con motivo de la paz, regresó a su país y fue ingeniero general, sin que ocurriese en su vida suceso alguno digno de especial mención. Al sobrevenir el movimiento revolucionario de Riego, 1820, Blake fue nombrado consejero de Estado, de cuyo puesto fue separado en 1823 al triunfar la reacción absolutista, por cuyo motivo se retiró a Valladolid, donde falleció en 1827.

## FRANCISCO ROVIRA

Nació en el pequeño pueblo de San Miguel de Campmajor y llevado de sus instintos belicosos tomó parte en las campañas a que dio lugar la guerra entre España y Francia de 1793 a 1795, alcanzando el empleo de capitán de migueletes en uno de los tercios organizados en nuestro país.

Al estallar la guerra de la independencia en 1808, D. Francisco Rovira era presbítero y doctor en Teología, a pesar de lo cual empuñó nuevamente la espada para luchar con los mismos enemigos que había tenido en la guerra anterior. Un domingo, a la salida de la misa mayor, convocó Rovira en la plaza de Bañolas a la gente que andaba excitada con motivo del movimiento de Gerona a favor de la independencia patria: dirigióles su palabra ardiente y acogida con entusiasmo consiguió organizar un cuerpo

de 600 voluntarios, presentándolo a la junta corregimental, que después de municionarlo debidamente, ordenó su inmediata salida en campaña.

Los desmanes a que se entregaron los enemigos en sus correrías, fueron causa de que muchos hombres del campo y de pequeños pùeblos, abandonaran sus hogares y se alistaran en los cuerpos que se iban formando. Hallábanse expatriados y la mayor parte se pusieron a las órdenes del Dr. Rovira, y de su segundó el Dr. Llovera. Los brillantes hechos de armas realizados durante los años de 1808 y 1809 quedan reseñados en la presente obra; sólo sí haremos constar que valieron a nuestro personaje el empleo de coronel.

Aun cuando la capitulación de Gerona contrarió en gran manera los movimientos de las fuerzas de Rovira, no por esto desmayó, antes bien dándoles nueva organización, formó con ellas y otras que se le agregaron la primera legión catalana, segunda sección de infantería de línea, dándole en 1810 la consideración de cuerpo regular, con derecho a los ascensos y condecoraciones del ejército.

Apenas habían terminado las operaciones que hubieron de seguir a la capitulación de Gerona, ya se presentó ocasión a los guerrilleros que tanto habían luchado durante el sitio, para realizar nuevas proezas.

Augereau salió de Gerona el día 18 del mismo mes de diciembre de 1809 llevando consigo 3.000 infantes y numerosa caballería, con la mira de pasar a La Junquera. A pesar de las precauciones que tomó de hacer ocupar todas las alturas de la derecha del camino real, topó, cuando menos lo pensaba, con nuestros guerrilleros Rovira y Clarós. El primero de estos dos explica, en su parte, que sobre el mediodía viendo al mariscal francés que se dirigía a La Junquera, dispuso la repartición de su gente, apostándose el batallón de expatriados que él mandaba, en casa Geli de Buscarós, a su izquierda la división de Vich, y a la derecha las cuatro de Figueras, debiendo éstas penetrar hasta el puente de Campmany. Añade que, roto en esta actitud el fuego, que duró toda la noche, aun cuando en un principio lograron los franceses desalojar a aquella gente, acabóse la función siendo ellos perseguidos hasta el camino real y dejando en el suelo 37 muertos y muchos fusiles, pudiendo calcularse que entre muertos y heridos experimentaron 200 bajas, sin tener los nuestros más que nueve bajas. Elogia Rovira a algunos de los oficiales que tomaron parte en la acción, diciendo que «llegaron a mezclarse con las bayonetas enemigas, y

a sablazos mataron a varios». Blanch, al dar cuenta de este suceso, añade que Augereau debió su salvación a una compañía de preferencia.

Entre los hechos de armas de Rovira, descuella grandemente la toma por sorpresa del inexpugnable castillo de San Fernando de Figueras, ocupado por los franceses desde su entrada en España como aliados, y guardado a la sazón por la brigada del general Guillot.

En la noche del 11 de abril de 1811 Rovira escogió 360 veteranos y con el mayor silencio se arrojó sobre las guardias exteriores degollándolas, lo mismo que a las del camino cubierto, logrando después de terrible combate entrar por asalto dentro de la plaza. La guarnición creyendo tener a las manos a todo el ejército español, se rindió prisionera quedando encerrada sin armas dentro las caballerizas. Con esta brillante victoria, cuya reseña llenaría algunas páginas si quisiéramos contarla minuciosamente, hizo Rovira 2.000 prisioneros y se apoderó de 350 piezas de artillería, 400 caballos, 30.000 fusiles, el arca de caudales que contenía 60.000.000 de reales y otros efectos que se guardaban allí como lugar seguro, para ir atendiendo a las necesidades de la campaña.

Por tan glorioso suceso, se concedió al cuerpo que mandaba el Dr. Rovira, el título de *Regimiento de San Fernando* en recuerdo del nombre del castillo de San Fernando, con el privilegio de usar en cada uno de los ángulos de su bandera un escudo cuya divisa está formada por un castillo coronado con unas llaves, para representar así gráficamente la victoria alcanzada. El expresado regimiento subsiste aún con el mismo nombre y forma parte de la infantería española, siendo en ella considerado como una de las glorias más preciadas.

Alcanzó Rovira el empleo de brigadier, sin embargo de lo cual, terminada la guerra, en que tanto brilla su esclarecido nombre, cubrió sus insignias y condecoraciones con los hábitos sacerdotales, y pasó el resto de su vida en el reposo de un canonicato que obtuvo en la catedral de Valencia.

#### RAIMUNDO CALDAGUES

No se tienen noticias de sus primeros años. Tenía el título de Conde de su mismo apellido, y hay quien afirma que nació en Francia. Es lo cierto que sirvió primeramente en los ejércitos franceses. Pasó a Estados Unidos con el conde de Rochambeau, regresando otra vez a Francia y obteniendo en 1791 el grado de teniente coronel. En 1792 vino a ponerse al

servicio de España, siendo presumible que tomara parte en la guerra del Rosellón contra la república francesa.

Al estallar la guerra de la independencia se encontraba en Mahón con el empleo de brigadier y de allí vino a Tarragona junto con la mayor parte de las tropas de la isla de Menorca. Apenas desembarcado, recibió el encargo de hacer levantar el segundo sitio de Gerona, empresa que llevó a cabo con suma prudencia, siendo coronada con el brillante resultado que a su tiempo hemos visto, y viéndose recompensado con el empleo de mariscal de campo.

Siguió en las demás operaciones que tuvieron lugar con el ejército de Saint-Cyr, teniendo la desgracia de caer prisionero. Conducido a Francia, no pudo recobrar su libertad hasta la conclusión de la guerra.

En 1815 quiso provocar en el Sur de Francia un movimiento favorable a los Borbones, pero sus esfuerzos resultaron infructuosos.

Fue elevado a teniente general y obtuvo el mando de la décima división militar. Poco tiempo después, su edad y los achaques que padecía le obligaron a retirarse del servicio.

#### EL BARON DE EROLES

Nació en Aragón en 1785, hijo de una familia noble de Cataluña. Se preparaba para comenzar el ejercicio de la profesión de abogado cuando tuvo lugar el levantamiento de 1808 contra los franceses. Comisionado por la junta del Valle de Arán se trasladó a Tarragona trabajando para la formación de la nueva junta del Principado.

Nombrado jefe del tercio de migueletes de Talarn, entró con su gente en Gerona y tomó parte en la defensa de la plaza en el gran sitio de 1809. Con arreglo a la capitulación fue conducido a Francia como prisionero de guerra, pero logró fugarse en unión de varios compañeros de infortunio con quienes en enero de 1810 se presentó al ejército reunido en Vich.

Puesto al frente de una de las columnas que operaban en el Ampurdán, hizo sentir continuamente a los imperiales la impetuosidad de sus ataques, batiéndoles en muchos combates. En la mañana del 21 de octubre acometió Eroles el campamento enemigo de Lladó. Al año siguiente tomó parte en la memorable sorpresa y toma del castillo de San Fernando de Figueras, realizada por Rovira, y dos días más tarde se apoderó de Olot y Castellfullit, regresando a Figueras el día 16 de abril.

En junio ayudó a la defensa de Tarrasa, apoderándose de quinientas acémilas del enemigo e introduciéndolas con su carga dentro de la plaza.

A principios de julio quedó encargado de la defensa de la montaña de Montserrat. Contaba Eroles con 3.000 hombres y el día 25 se vió atacado por más de 15.000 que dirigía el mariscal Suchet. Defendióse de pico en pico y al fin hubo de retirarse cediendo a la excesiva superioridad de sus contrarios.

Obedeciendo las órdenes de Lacy y acompañado del coronel inglés Green atacó en 29 de agosto las islas Medas. Por octubre bloqueó a los franceses en Cervera. En 1811 ascendió a mariscal de campo. Hallándose con su división en Puigcerdá en 30 de octubre, invadió la comarca francesa más inmediata. Llegó el año 1812 y los franceses viendo amenazada la plaza de Tarragona enviaron a ella refuerzos que cayeron en poder de Lacy tras reñido combate, en el cual se distinguió de tal manera el Barón de Eroles, que según el parte de su jefe hizo «de general, de coracero y de granadero al mismo tiempo».

Después de aquella jornada quedó el general Eroles apostado en Reus, viéndose atacado por dos divisiones francesas, que le causaron unas quinientas bajas, y logrando salvarse con el resto de su gente gracias a su serenidad y al heroísmo de doscientos cazadores, que por salvar a los demás se sacrificaron casi por completo. Este combate se libró en Altafulla y fue celebrado por los imperiales como una gran victoria, afirmando desde las columnas del *Monitor* que la división española se había dispersado y su jefe se hallaba gravemente herido, afirmaciones completamente falsas, pues al día siguiente se encontraba Eroles en Igualada con tres mil seiscientos hombres y a los pocos días marchó hacia el partido de Benabarre, Huesca, donde en la acción de Tolba, 19 de febrero, y después en la de Roda, dada en 5 de marzo, probó claramente las falsedades publicadas en el periódico oficial francés. En este último combate rechazó vigorosamente la acometida del general Bourke que fue herido, y derrotó y puso en fuga a los enemigos, quienes dejaron cerca de mil hombres sobre el campo de batalla.

Regresó Eroles a Cataluña, pasando el resto del año en encuentros parciales y escaramuzas, y hacia junio de 1813, con la ayuda del general Copons, emprendió la destrucción de los puntos fortificados, entre Tarragona y Tortosa, si bien por su escasez de fuerzas, no pudo impedir que el

enemigo socorriera a las guarniciones de Tarragona y Coll de Balaguer. Al finalizar la guerra apresuró en Figueras la retirada de los franceses.

Pidió Eroles, firmada ya la paz, la extradición de José Pujol, conocido por «Boquica», jefe de una contraguerrilla, a cuya felonía se debió el fusilamiento del bravo capitán D. Narciso Massanas, ayudante del barón de Eroles. Las autoridades francesas pusieron a Pujol en manos de Eroles y éste, después de conducirlo preso al castillo de San Fernando de Figueras, le hizo ahorcar en 24 de agosto de 1814 en el glacis de la fortaleza.

Puesto a la cabeza de sus tropas, fue Eroles uno de los que se apresuraron a ofrecerse sin condiciones a Fernando VII, cuando éste regresó a España. Eroles manifestóse partidario de las convenientes reformas que fortificaran la autoridad del monarca, pero se mostró enemigo del restablecimiento del sistema constitucional en 1820, de manera que tomó parte en las conspiraciones absolutistas, y al iniciarse el movimiento realista en 1822, adoptó el título de general en jefe del ejército real y formó parte de la regencia constituida en Urgel en 14 de agosto del mismo año. Salió después a campaña reuniendo un ejército de 20.000 hombres, entre partidas, desertores y antiguos soldados de la guardia, dominando desde Balaguer hacia Solsona, Ripoll y San Lorenzo de la Muga. Venció en dos distintas acciones a las fuerzas constitucionales. El gobierno le privó de todos sus empleos y condecoraciones. El 27 de octubre, cayó con 6.000 hombres sobre las fuerzas de Espoz y Mina entre Torá y Sanahuja, pero el jefe liberal supo derrotarle enteramente, y persiguiéndole sin cesar le obligó a refugiarse en Francia, el 29 de noviembre, con sus compañeros de regencia.

Eroles regresó a España cuando la venida del duque de Angulema y con 10.000 hombres engrosó la división Moncey que entraba por Cataluña. Al llegar a Madrid fueron convocados los consejos de Castilla e Indias para formar un consejo de regencia, compuesto de cuatro personajes, uno de los cuales lo fue el barón de Eroles, cuyo puesto abandonó en 1824 al ser nombrado capitán general de Cataluña. Logró Eroles la pacificación del principado por medio de una política templada y prudente.

Cuando más podía esperarse del genio de este hombre fue herido de enagenación mental y falleció en 22 de agosto de 1825 cuando apenas contaba cuarenta años de edad, siendo capitán general del ejército.

## ENRIQUE O'DONNELL

Descendiente de una antigua familia irlandesa, nació don Enrique O'Donnell en Andalucía en 1769. Dedicóse a la carrera de las armas desde la edad de quince años. Tomó parte en la guerra con Francia, concurriendo a varias de las operaciones que tuvieron lugar en el Rosellón y en el Ampurdán.

Al estallar la guerra de la independencia se hallaba de guarnición en Gerona como sargento mayor del regimiento de Ultonia, formando parte de la junta constituida en esta ciudad al realizarse el levantamiento de la misma contra la dominación francesa. Distinguióse en la defensa de la plaza en los dos sitios que sufrió en 1808, siendo muy celebrado su valor y ardimiento en el ataque de las posiciones del enemigo contra Montjuich, cuando la guarnición y las fuerzas del conde de Caldagués hicieron levantar el segundo de dichos sitios.

Contribuyó muchísimo a organizar la defensa de Gerona y al empezar el tercer sitio era coronel del expresado regimiento, distinguiéndose de un modo muy notable en los primeros combates que tuvieron lugar al tomar las fuerzas enemigas sus posiciones para sus ataques contra la plaza. Ya hemos visto la parte activa que tomó en la organización de la célebre Cruzada Gerundense, a cuyos individuos dio la instrucción militar correspondiente.

Llamado por el general en jefe del ejército de operaciones de Cataluña, D. Joaquín Blake salió de Gerona y recibió el encargo de procurar el socorro de esta ciudad, lo que procuró cumplir en la medida que permitían las circunstancias.

Al organizarse el convoy para abastecer de víveres a la plaza, era ya brigadier y tenía el mando de la vanguardia del ejército, con la cual llevó a cabo el vigoroso ataque de Bruñola en 31 de julio de 1809, haciendo creer a Saint-Cyr que por aquel punto se intentaba el socorro, hasta el punto de que llamado hacia allí el grueso de las fuerzas sitiadoras, pudo García Conde introducir el convoy por el llano.

Se ha dado cuenta en su lugar oportuno de la valentía con que logró introducir una parte del segundo convoy en 25 de septiembre, y de la atrevida marcha con que logró atravesar el cerco y pasar con su división a la villa de Santa Coloma de Farnés. Igualmente se ha hecho mérito de la

gloriosa acción de Bácsara que le valió el empleo de mariscal de campo.

Durante el resto del sitio de Gerona atacó diferentes veces las líneas enemigas, y aunque no se pudo lograr la derrota de éstos, por la inferioridad numérica del ejército de Blake, pudo obtenerse la entrada de algunos cortos auxilios de dinero para la guarnición de Gerona.

Verificada la rendición de esta plaza, se sucedieron varios generales en el mando del ejército de Cataluña hasta que recayó en D. Enrique O'Donnell a petición de los catalanes, entre los cuales era tan querido como admirado. Era ya entonces teniente general.

En 14 de febrero de 1810 atacó y venció a los franceses en Moyá (Barcelona), desde donde pasó a Vich. Allí acometió con 9.000 hombres a 11.000 franceses bien pronto reforzados por otros 14.000. No pudo resistir a tan gran número de fuerzas. Tuvo 2.000 bajas, pero causó casi otras tantas a los enemigos porque presentaban mucha masa y nuestra artillería estuvo muy certera. El general Souham que mandaba las tropas francesas quedó herido.

Después de la batalla de Vich se retiró O'Donnell a Tarragona donde fue reforzado con una división aragonesa de 7.000 hombres. Hizo grandes esfuerzos para socorrer el castillo de Hostalrich, que después de una brillante y obstinada defensa quedó en abril en poder de los enemigos.

Empezó entonces una serie de operaciones tan activas y continuadas que ni un solo día se pasaba sin acción, encuentro o escaramuza. Atacó la división Habert, y aunque no logró desalojarla de sus posiciones pudo penetrar en Tortosa, desde donde pasó en julio a Tarragona. Por medio de un hábil y rápido movimiento redujo a Macdonald en Reus a tal estrechura que este general francés hubo de levantar el campo apresuradamente para evitar que su ejército pereciese de hambre. No pudo sin embargo evitar O'Donnell que Macdonald sacase de Reus una contribución de 2.720.000 reales.

Llevando a feliz término una marcha aun más atrevida, vino con una división hasta la villa de Vidreras. Dejando en la población el grueso de sus fuerzas, se puso al frente de una compañía de infantería y otra de caballería, y cayó con la mayor velocidad sobre las fuerzas de Schwartz que se hallaban en La Bisbal. Degolló o hizo prisioneras a todas las patrullas francesas, y tan rápida fue la sorpresa que Schwartz hubo de encerrarse apresuradamente en el antiguo castillo, capitulando al poco tiempo con O'Donnell, mientras las demás tropas de éste entraban en Palamós y San Feliu de Guíxols. Tan feliz excursión costó a los enemigos 1.300 hombres

que quedaron prisioneros de los españoles y 17 cañones, teniendo además 450 muertos y unos 900 heridos. Entre los prisioneros se contaron al mismo Schwartz y 60 oficiales de varias graduaciones. Esta victoria reanimó en gran manera el espíritu público en nuestro país y valió a O'Donnell el título de conde de La Bisbal, si bien le costó una grave herida en la pierna derecha, de resultas de la cual quedó cojo.

Empeorado O'Donnell por no haber podido curarse bien tuvo que retirarse a Mallorca, en momentos en que era más necesaria su presencia en el ejército de Cataluña. No volvió a intervenir como general en la guerra de la independencia con gran sentimiento de los catalanes entre quienes tenía mucho partido por el ardimiento con que tomaba parte en los combates y por el aliento que sabía infundir a sus tropas. La Junta Superior de Cataluña le quería también muchísimo por el tino con que supo realizar las operaciones de la campaña. Su plan consistía en evitar batallas generales y sorprender, por medio de columnas volantes, los destacamentos enemigos, interceptar o molestar sus convoyes y aniquilar a los franceses en pequeños combates y atrevidas sorpresas. Desde Tarragona gobernó las maniobras más notables, cuya dirección no dejó tampoco en sus continuadas operaciones y atrevidísimos movimientos.

En 1812 fue nombrado individuo del consejo de regencia del reino, cuyo cargo dimitió en el mismo año, obligado por las censuras y disputas suscitadas con motivo de la derrota de su hermano D. José, en Castalla.

En 1814 ejerció los cargos de capitán general de Andalucía y gobernador de Cádiz.

Desde el regreso de Fernando VII observó una conducta muy ambigua en las luchas entre absolutistas y constitucionales. Al ocurrir la insurrección de Lacy, en 1817, muchos señalaron a O'Donnell como uno de los principales comprometidos; pero supo mantenerse obscurecido, hasta ver el resultado de la intentona. Dijose también que entre los papeles y efectos cogidos a los insurrectos de Barcelona se hallaron monedas recientemente acuñadas en cuyo reverso se leía: *Enrique I, cónsul de la república española*. A pesar de todo el conde de La Bisbal no fue perseguido ni molestado.

En 1819 fue nombrado general en jefe del ejército reunido en Andalucía y destinado a pasar a América para sofocar el levantamiento de nuestras colonias. Afirmábase que figuraba entre los conspiradores liberales, pero en cuanto supo que el gobierno sospechaba de su fidelidad, se puso

de acuerdo con el general Sarsfield, su segundo, y dió orden para pasar revista al ejército en el Palmar del Puerto de Santa María, Cádiz. Llegado el día 8 de julio, señalado para la revista, O'Donnell, con algunos regimientos de su confianza, y Sarsfield, con la caballería, acordonaron al ejército, arresando a Rafael del Riego, Antonio Quiroga, Evaristo San Miguel y otros jefes, a quienes encerró en diversos departamentos de los próximos castillos. Concedióle el gobierno por este hecho, la gran cruz de Carlos III, al mismo tiempo que le nombraba capitán general de Andalucía, quitándole el mando del ejército expedicionario.

Al año siguiente, 1820, apoyó O'Donnell la sublevación de Riego, si bien con sus indecisiones y frecuentes cambios se enajenó el afecto de las tropas y se hizo igualmente sospechoso a liberales y absolutistas.

En 1823, cuando las tropas francesas se acercaban a Madrid, ejercía el cargo de capitán general de Castilla la Nueva, siendo la única esperanza de las cortes, trasladadas ya a Sevilla. Contestando a una exposición del conde de Montijo, en la que se le excitaba a que se uniera a la causa absolutista, publicó en 15 de mayo, una especie de manifiesto, declarando que en concepto suyo, la mayoría de los españoles deseaba una constitución, aunque no la de 1812, por lo que proponía la paz como medio para conseguirlo, proponiendo además, para el mismo objeto, la modificación de aquel código político, el regreso del Rey y del gobierno a Madrid, la reunión de nuevas cortes, el nombramiento de un ministerio ajeno a todos los partidos y el olvido general de todo lo pasado. Muchos oficiales que profesaban ideas liberales, al tener noticia de este documento, se negaron a seguir obedeciendo a O'Donnell, quien, aprovechando este pretexto, dimitió el mando y se ocultó en Madrid hasta la llegada de los cien mil hijos de san Luis. Las cortes de Sevilla, por su parte, privaron de todos sus honores al conde de La Bisbal, contra quien se desataron los rumores más maliciosos, incluso el de haber recibido dinero de los absolutistas.

Ante la falsa posición en que O'Donnell se había colocado a consecuencia de sus indecisiones, creyóse obligado a emigrar a Francia, donde permaneció algunos años, residiendo en Limoges, logrando que se olvidara su intervención en los pasados disturbios.

Cuando en España se restablecía el sistema constitucional, emprendió el viaje de regreso a su patria, durante el cual falleció hallándose en Montpellier, el día 16 de mayo de 1834.

## MANUEL LLAUDER

Ingresó muy joven en el ejército formando parte de la guarnición de Gerona en el memorable sitio de 1809, como teniente del regimiento de Ultonia, sosteniendo con mucha constancia el santuario de Nuestra Señora de los Angeles y siendo otro de los que tomaron parte en la heroica defensa del castillo de Montjuich.

Salió de la plaza con otros oficiales y jefes de su cuerpo llamados por el general Blake para llevar a cabo el proyecto que este general había formado de hacer levantar el sitio que a nuestra ciudad tenía puesto el séptimo cuerpo de ejército francés.

Reputado como uno de los oficiales más valerosos y resueltos recibió del general en jefe el encargo de apoderarse del expresado santuario de Nuestra Señora de los Angeles, cuando se organizó el plan general de operaciones que dio por resultado la entrada por el general García Conde de un convoy y un cuerpo de tropa en 1 de septiembre. Llevó a ejecución la toma de aquel interesante punto, que defendió nuevamente de la manera brillante que hemos reseñado en su lugar oportuno.

Encontrando manera de introducirse nuevamente en la plaza sufrió las penalidades del sitio hasta la capitulación, en virtud de la cual pasó a Francia como prisionero de guerra, de donde pudo escapar para tomar parte en las últimas campañas de la guerra de la independencia.

En 1813 poseía el empleo de coronel y con 1.500 hombres derrotó completamente, cerca de Vera, a una columna francesa fuerte de 3.200 hombres, obligándola a internarse en Francia. Por esta brillante victoria, la guarnición de Navarra le regaló un sable de honor con la inscripción: *Al héroe de Vera*, y más adelante quiso el Rey nombrarle duque de Vera con grandeza de España, pero la excesiva delicadeza de Llauder y la envidia de un ministro se opusieron a ello.

Terminada la guerra con Francia se manifestó muy adicto al trono, y cuando en 1830 penetraron en España, Mina y otros emigrados, el Rey le confió el mando de las tropas destinadas a la persecución de aquel caudillo liberal. Llauder se dirigió inmediatamente a Navarra, atacó a Vera, se apoderó del pueblo, quitó a los emigrados el cañón que poseían, les causó no pocas pérdidas y les obligó a internarse en Francia.

Sucedió en 1832 al conde de España en la capitania general de Cata-

luña. Fue recibido en Barcelona con grandes aclamaciones, con las cuales quiso aquel pueblo manifestar la satisfacción que experimentaba en el cambio, a pesar de lo cual protegió noblemente a su antecesor, salvándolo de las agresiones de la tumultuosa multitud.

Al año siguiente trabajó con la mayor actividad, aunque con poca fortuna, para impedir los progresos del carlismo en Cataluña y después de la muerte de Fernando VII dirigió una exposición a la regente María Cristina, en la que manifestaba que para salvar el trono de Isabel II, se hacía precisa la reunión de Cortes, y acentuando su campaña contra el ministerio aseguró a la Reina que nada habría sólido y de buenos resultados para la nación interín subsistiera el gabinete de Zea.

Avanzando en su carrera política, en 2 de noviembre fue nombrado ministro de la guerra, poseyendo el empleo de teniente general. En los comienzos de 1835 dimitió la cartera y volvió a encargarse del ejército de Cataluña. Con tal motivo se dirigió precipitadamente al Principado, publicando al llegar a Lérida en 3 de febrero, una proclama para ganarse las simpatías de la opinión que no le era muy favorable. En efecto, el prestigio de que gozara en años anteriores, lo había perdido a su paso por el ministerio, ya porque vivió en continua lucha con los demás ministros, ya porque tuvo la desgracia de que las tropas isabelinas en su campaña contra los carlistas, experimentasen en aquel período de tiempo más reveses que en los anteriores.

Al llegar a Barcelona observó el desaliento de los amigos del gobierno y las esperanzas de los carlistas por el buen estado de sus fuerzas, quiso dar muestras de energía, entre las cuales fue muy sonada el arresto en la ciudadela del cónsul de Cerdeña que no ocultaba sus simpatías por la causa del pretendiente, viéndose desautorizado al tener que ponerle en libertad pocos días después de orden del ministro de Estado.

Después de grandes esfuerzos logró organizar diez o doce columnas mandadas por jefes enérgicos y de valor acreditado. Llegó a creer próxima la hora de quedar terminada la guerra en Cataluña, cuando las conmociones populares hicieron necesaria la presencia de las tropas en Barcelona y otras ciudades, quedando los carlistas dueños del campo. Las partidas de éstos aumentaron entonces de un modo tan notable, que casi llegó a 20.000 el número de hombres que en Cataluña defendían con las armas la causa de D. Carlos. Llauder pedía sin cesar tropas, pero el gobierno

contestaba que era imposible mandar ni un soldado. Poco después, o sea en octubre, Llauder dimitía el mando retirándose a Francia, no volviendo a figurar en los vaivenes de la cosa pública.

Falleció en 6 de marzo de 1851.

Obtuvo el título de Marqués del Valle de Rivas.

### CLARÓS

No quedó Clarós en la ociosidad después de la capitulación de Gerona. El día 19 del mismo mes de diciembre de 1809 sus guerrillas aprisionaron cinco enemigos y tomaron un convoy de trece acémilas y ocho carros, todos cargados de harina que conducía el enemigo a su depósito de Báscara.

Al siguiente día supo Clarós que habían salido 200 infantes y algunos caballos enemigos de Báscara y se habían apostado en la altura del Angel de Pontós. Sospechó con este movimiento, que debía pasar por allí algún convoy y escondiéndose en un bosque inmediato a dicho pueblo de Pontós, apostó una partida de 700 hombres en la Olivera del Bou, junto al camino real, para que le avisase al avistar el convoy, mientras que otra se dirigía a la altura del Angel para desalojar la fuerza que allí tenía el enemigo. Retiróse éste al verse atacado, y acudiendo en su socorro otros infantes y caballos, trabóse la lucha con empeño, pero hubo de retroceder y mal lo pasara a no contener a los nuestros tres cañonazos que les disparó la guarnición de Báscara. En esta acción, que resultó imprevista, pues Clarós sólo se había propuesto sorprender el convoy, tuvieron los nuestros cinco muertos y doce heridos, tres de ellos gravemente, y el enemigo dejó cuatro muertos en el campo, llevándose muchos heridos. Como el convoy no comparecía, retiróse dicho caudillo a Espinavesa, donde comprendió, por las noticias que le llegaron, que el enemigo tramaba alguna celada, pues habían salido sucesivamente de Gerona, primero 2.500 hombres con la correspondiente caballería, que penetraron en Bañolas, mientras otros dos o tres mil más se dirigían a Báscara. En su vista destacó Clarós hacia Besalú, la división de Berga compuesta de 500 hombres con orden de tener sus avanzadas en el puente de Ser. Al poco rato se presentaron en este punto los enemigos salidos ya de Bañolas y contestando en castellano al «quién vive» del centinela del puente *España, regimiento de Granada*, se lanzaron sobre él y demás de la guardia los ginetes del enemigo, obli-

gando a los nuestros a reunirse con Clarós. Emprendió éste la retirada por la parte de Crespiá, trepando por diversos montes, andando toda la noche, pudiendo tomar posiciones en Castellfullit. Al salir Clarós de Espinavesa tuvo la feliz ocurrencia de encender varias hogueras, y creyendo los enemigos que allí encontrarían el campamento del guerrillero ampurdanés, hicieron una descarga de fusilería y atacaron por medio de la caballería, sable en mano, quedando con el chasco y el ridículo que pueden considerarse.

#### DR. TORRÁ

El Dr. Torr  continu  sus operaciones a pesar de la capitulación de la ciudad de Gerona.

El día 20 de diciembre de 1809, parte de sus fuerzas estaban en Viure con el intento de cortar el camino real, aunque tuvieron que abandonarlo colocándose en la parte alta que domina a la población, por haberles embestido los franceses en número de 1.200 hombres; los demás ocupaban la altura del Roure, que intent  tomar el enemigo, pero viéndose rechazado, aparentó o acordó retirar a Figueras, y como se le obligase a replegarse en la carretera, quiso penetrar por Pont de Molins, más como en la altura de este nombre hubiese también otras partidas de los nuestros, vi ronse los franceses atascados, y aunque doscientos probaron de pasar el puente, quedaron all  muertos, en vista de cuyo destrozo, no tuvieron más remedio los restantes que escapar por el paso de las Molas, que está a la derecha, siendo el número de sus bajas 260 entre muertos y heridos, y el de los nuestros cinco de los primeros y quince de los segundos.

Tres días después vi se Torr  atacado por los franceses, sosteniendo la acometida con la energía de costumbre y durando el fuego por una y otra parte desde las siete de la mañana, hasta las seis de la noche. Con algunos hábiles movimientos logró meter al enemigo entre dos fuegos, causándole unas 600 bajas, esto es 120 muertos que quedaron insepultos, trece prisioneros y los demás heridos, no habiendo los nuestros tenido más que dos muertos y seis heridos.

#### JOSÉ CHABRÁN

Nació en Francia en 1763. Ingresó en el ejército como voluntario en 1790, y pasando por todos los grados ascend  a general de brigada después de la batalla de Roveredo. Al mismo tiempo que recibí su nombra-

miento, le fue entregado un sable de honor en cuya hoja se leía la siguiente inscripción: *Al ayudante general Chabrán con el nombramiento de general de brigada por las batallas de Lodi, Lonato, Roveredo y Trento, el 10 de vendimiario, año X.* Al realizarse la sublevación de Verona, Chabrán fue enviado contra los insurrectos, a quienes venció apoderándose de la plaza. La moderación de que dio pruebas en aquellas difíciles circunstancias, hizo que después se le encargase una misión mucho más importante; la de reprimir la agitación que se sentía en los departamentos de las Bocas del Ródano y de los Alpes, lo cual consiguió, conduciéndose de manera tal, que a la más inflexible firmeza, supo unir la mayor longanidad. Después de la batalla de Marengo, a cuyo feliz resultado contribuyó, tomó Chabrán el mando del Piamonte, y demostró en este nuevo puesto, los talentos de un hábil administrador, restableciendo el orden en el país velando por la seguridad en los caminos y haciendo renacer la confianza y la tranquilidad en toda la comarca. Formada poco después la nueva coalición contra Francia, encargóle Napoleón la defensa de las costas de Nantes, y luego el mando de la décima división militar.

Al empezar la guerra de la independencia española, formó parte con su división del ejército de Cataluña, asistiendo al sitio de Gerona durante el cual vió en peligro su vida más de una vez como queda explicado.

Más adelante obtuvo el mando de dicho ejército, observando una prudencia y energía tan cumplidas, que le captaron el afecto y simpatías de los barceloneses.

Al regresar a Francia se retiró del servicio militar, obteniendo el título de conde en 3 de diciembre de 1814. Murió en 1843.

#### PEDRO AUGEREAU

Pedro Francisco Carlos Augereau, hijo de un criado y de una vendedora de frutas del arrabal Saint-Marceau de París, nació en 1757.

Sirvió como carabiniere en las tropas italianas hasta 1787 y ejerció luego la profesión de maestro de esgrima en Nápoles. Volvió a Francia en 1792 y se alistó en los ejércitos de la República, y se distinguió de tal manera que en dos o tres años llegó a general de división, habiendo luchado contra España en las campañas del Rosellón y del Ampurdán.

Terminada aquella guerra pasó al ejército francés destinado a operar en Italia, donde su intrepidez y sus talentos militares le elevaron al rango

de los primeros generales de aquella época. Después de haber forzado el puente de Lodi, defendido por una formidable artillería, se apoderó de Castiglione y de Bolonia, y terminó esta célebre campaña con la famosa jornada de Arcola, en la que compartió con Bonaparte el honor de la victoria. El ejército francés parecía vacilar delante de la artillería de los austriacos; Augereau cogió una bandera, se lanzó sobre el puente barrido por la metralla y volando a paso de carga arrastró a sus soldados sobre el enemigo que fue arrollado a pesar de la obstinada resistencia que opuso.

Escogido por el general en jefe, después del tratado de Campo Formio, para llevar a París las banderas tomadas a los austriacos, el Directorio le hizo donación de aquélla de que tan noble uso había hecho.

Poco tiempo después, y de acuerdo con el gobierno, realizó el golpe de Estado del 18 fructidor, y arrestó con su mano a Ramel y a Pichegru. Sin embargo, fue cruelmente desengañado de su esperanza de entrar en el Directorio, lo que le produjo una viva irritación.

Enviado al ejército del Rin et Moselle para reemplazar al general Hoche, que acababa de morir, y después a Perpiñán en calidad de comandante de la décima división militar, consideró y con razón, que estas misiones venían a ser una especie de destierro, por lo que se hizo elegir miembro del consejo de los quinientos, por el departamento del Haute Garonne. Llegó a París casi al mismo tiempo que Bonaparte, a quien parecía opuesto de momento, pero a quien se arrimó después de su triunfo del 18 brumario, recibiendo del mismo el mando del ejército de Holanda.

Debido al nuevo poder, y sobre todo a su propia fortuna, luego de la proclamación del imperio, fue elevado Augereau a la dignidad de mariscal, recibiendo además los nombramientos de grande águila de la legión de honor y duque de Castiglione, en recuerdo de uno de sus principales hechos de armas en la campaña de Italia.

Tomó la parte más gloriosa en las batallas de Jena y de Eylau. En 1809 vino a Cataluña, tomando el mando del ejército que hasta entonces había dirigido Saint Cyr, y aunque pudo recibir la capitulación de Girona postrada en la agonía, experimentó después algunos contratiempos.

En la campaña de Rusia obtuvo un mando e hizo prodigios de valor en la batalla de Leipzig. A pesar de ello no tuvo reparo en hacer su sumisión a Luis XVIII, de quien recibió el título de par de Francia y el mando de la décima quinta división militar.

Durante los cien días hizo vanos esfuerzos para obtener el favor de Napoleón, que le había hecho degradar como traidor, en su proclamación al regreso de la isla de Elba.

Al volver los borbones rehusaron sus servicios y entonces Augereau se retiró a sus fincas de la Housaye donde murió en 1816 de una hidropesía de pecho.

Augereau fue un soldado de fortuna; tenía gran talento militar, una intrepidez irresistible, acompañada de resoluciones e inspiraciones felices; pero se descorazonaba fácilmente hasta en sus mismas victorias. Sus condiciones personales no son empero abonables, y la historia le echa en cara sus dilapidaciones, habiéndose hecho célebre en este sentido lo que en el ejército francés se denominaban *los furgones de Augereau*.

#### FELIPE GUILLERMO DUHESME

Nació en Bourgneuf (Saone-et-Loire) en 1766. Partió en 1791, como capitán de una compañía que había equipado a sus costas, y sirvió a las órdenes de Dumouriez. Alcanzó bien pronto el empleo de coronel y se distinguió en el combate de Villeneuve, donde herido por dos balazos, y bañado en su propia sangre, puso una rodilla en tierra y agitando su espada hacia sus granaderos que huían, los volvió al combate alcanzando la victoria. Esta acción heroica le valió el grado de general de brigada (1793). Su carrera militar está llena de hechos de este género.

Asistió a la batalla de Fleurus, sucedió a Kleber en el cerco de Maëstricht, fue promovido a general de división en 8 de noviembre de 1794, hizo la guerra de la Vendée bajo las órdenes de Hoche, la de Alemania con el ejército del Rin y Moselle de 1796 a 1798, tomó una parte activa en la conquista de los estados romanos y de Nápoles en 1799 y estuvo en las batallas de Rivoli y Lodi en 1800.

Fue nombrado jefe del ejército de los Pirineos Orientales en 1808 y ya hemos visto su entrada en Cataluña, su paso por Gerona y las dos derrotas que sufrió al pie de sus muros. Tuvo otros contratiempos, que unidos a los abusos que se habían introducido durante su administración, le hicieron caer en desgracia y dejar el mando de Barcelona en 1810.

No volvió a entrar en el ejército activo hasta los comienzos de la campaña de 1814. Se unió a Luis XVIII, que le nombró par de Francia, a pesar de lo cual aceptó, durante los cien días, el mando de la guardia joven,

a la cabeza de la cual combatió valerosamente en Vaterló. Lleno de heridas y obligado a refugiarse en una casa de Genape, fue allí acuchillado, sin defensa por los húsares de Brunswick.

Fue conde del Imperio y su nombre se halla inscrito en las tablas de bronce de Versalles y en el Arco de Triunfo.

#### DOMINGO PINO

Nació en Milán en 1760. Hijo de una familia dedicada al comercio, su carácter impetuoso y resuelto le movió a adherirse a la causa de la revolución de 1796. Nombrado entonces comandante de una legión precipitadamente armada, fue a posesionarse de varios territorios del duque de Parma, en los confines del Milanesado. Supónese que desde entonces abrigó Pino el intento de hacer a Italia independiente. Inspiró sospechas desde el año 1798 hallándose mandando en Pésaro con su amigo el general Lahoz, por cuya causa se les obligó a dejar su empleo. No quiso Lahoz obedecer y fue declarado cabeza de una sublevación contra los franceses. Pino, al contrario, fue a entregarse al general Mounier. Cuéntase que estando Lahoz prisionero y mortalmente herido, pidió ver a Pino antes de morir, quien le volvió la espalda, y como Lahoz clamara porque le acabaran de quitar la vida, Pino mandó a un soldado que asesinara a su antiguo compañero de armas. Este suceso ha sido desmentido y Pino hizo pesar con apariencias de la mayor indignación sobre su amigo ya difunto, la responsabilidad de la emancipación de Italia.

A partir de esta época hizo alarde de fidelidad ilimitada a Bonaparte y contribuyó muy eficazmente a la defensa de Ancona. Cuando los austriacos invadieron la Italia en 1799, se refugió en Francia, regresando a su patria cuando Bonaparte la reconquista en 1800. Tuvo por edecán al célebre literato Fóscolo, ardiente partidario de la independencia italiana. En 1802 confió Bonaparte al general Pino el mando de la Romaña y luego le nombró su ministro de la guerra y conde. Con motivo de la guerra de 1805 le sustituyó en el ministerio el general Caffarelli, y volvió Pino a mandar su división en las diversas campañas en que se halló bajo las órdenes de Napoleón, distinguiéndose por su inteligencia y bizarría.

Quedan reseñados oportunamente sus principales hechos de armas durante la época que comprende la presente obra. En otoño de 1813 volvió a Italia, enviado por el emperador para proteger los esfuerzos del Vi-

rey contra los progresos del Austria, mientras él se batía con los aliados en Dresde y en Leipzig. El general Pino maniobró a la cabeza de su división en 13 de septiembre sobre el Leppa, Adelsberg y Fiume, y después de haber reunido algunas tropas en Bolonia, marchó contra los austriacos que acababan de desembarcar en las orillas del Po, cerca de Volano. Empezaba a la sazón Murat su movimiento con los napolitanos. Dícese que se descubrieron entonces los verdaderos designios de Pino, o que se sospechó que había varios generales dispuestos a coadyuvar a la empresa de un príncipe que daba esperanzas de formar una sola nación con los diferentes estados de la Italia; y lo cierto es que Pino fue objeto de desconfianza, hasta que descontento, o por mandato superior, dejó el ejército y se retiró a vivir en Milán, en donde vivió como simple particular y en la expectativa del resultado de la campaña. Creyó que sería propicia coyuntura para el logro de sus deseos, la necesidad en que se vieron los franceses de abandonar la península italiana en abril de 1814, y parece que no fue extraño a la insurrección del 20 del propio mes. Sin embargo, durante el motín que arrastró al ministro Prina por las calles, Pino procuró enfrenar el furor del populacho, le arengó desde el terrado del pórtico del teatro, cerca del cual pasaba aquella sangrienta escena, y preservó al palacio del pillaje que le amenazaba. Debido a este comportamiento y a sus intenciones patrióticas, el ser nombrado uno de los siete individuos de la regencia provisional, obteniendo el mando de la fuerza armada. Cesó la importancia de Pino, pocos días después, con la entrada en Milán de las tropas austriacas, que pusieron al feldmariscal Bellagarde al frente de la regencia.

Después de estos acontecimientos declarósele su retiro con una pensión de 3.000 florines y se fue a vivir pacíficamente a una hermosa quinta del lago de Como, propia de una dama viuda con quien acababa de desposarse.

El conde de Pino no volvió a brillar como general, a pesar de las repetidas tentativas que en diversa época hizo para realizar su sueño favorito de la independencia italiana.

Murió en Milán, su ciudad natal, en 1826.

## JOSÉ LECHI

Nació en Brescia, Italia, hacia 1770. Partidario del sistema republicano, alistóse en el ejército francés en 1796. Habiendo ascendido hasta general de brigada, tuvo el mando de cuerpos italianos refugiados en Francia, cuando ocurrió la invasión de Souvarow. Asistió a la batalla de Marengo en 1800. Nombrado general de división tomó parte en 1805 en la conquista del Veneto a las órdenes de Massena. Invadió después los Abruzzos en el año 1806.

Al realizarse la invasión de España en 1808, entró al frente de una división italiana a las órdenes de Duhesme, sufriendo con éste las dos primeras derrotas del ejército enemigo al pie de los muros de Gerona, y tomando parte en el tercer sitio que se puso a esta ciudad.

Nombrado comandante superior de Barcelona, sólo se hizo célebre por sus actos odiosos y crueles, hasta el punto de verse justamente arrestado por orden de Napoleón, si bien recobró pronto la libertad merced a la influencia de su protector el príncipe Murat.

En la campaña de 1815 contra los austriacos estuvo también al frente de una división italiana, y cubrió la retirada después de la batalla de Tolentino.

Falleció en Milán, en 1836, víctima del cólera.

## LUIS CHABOT

Nació en Francia en 1757. Entró en el ejército de su nación en 1776. Era subteniente en 1782 y capitán en 1792. En este último año formó parte del ejército del Norte, distinguiéndose contra los austriacos en el sitio de Amberes y en la batalla de Nerwinde. Enviado poco después a la Vendée llegó a ser general de brigada distinguiéndose otra vez en la toma de Chollet y en el combate de Chatellón, siendo por estos hechos de armas promovido a general de división en 29 de abril de 1794. Encargóse entonces del mando de la división del general Kléber; llamado primero al ejército del Norte, pasó después al de Italia, mandando la primera división de las tropas empleadas en el bloqueo de Mantua, y recibió la capitulación firmada por Wurmser. Al año siguiente tuvo el mando de las islas Jónicas, y dirigió la brillante defensa de Corfú, plaza que no entregó sino cuando hubo llegado al último extremo. Enviado después al ejército del Oeste

batió al general Bourmont, obligándole a que se sometiera. En 1802 volvió al ejército de Italia.

En 1808 vino a Cataluña tomando parte en la campaña y en 1809 formó con su división entre las fuerzas sitiadoras de Gerona. Dirigió el gran asalto de Montjuich, quedando herido y en situación tal por efecto de aquella derrota, que puede suponerse que se retiraría a Francia ya que no sé vuelve a hablar de él hasta que tuvo el mando, más tarde, de la novena división militar.

En 1815 ingresó en la clase de oficiales generales veteranos y murió en 1837 a los 80 años de edad.